

Asociación de Historia Contemporánea  
Actas del XIV Congreso

***DEL SIGLO XIX AL XXI. TENDENCIAS Y DEBATES***  
(Alicante, 20-22 de septiembre de 2018)

Mónica Moreno Seco (coord.)  
Rafael Fernández Sirvent y Rosa Ana Gutiérrez Lloret (eds.)



**BIBLIOTECA VIRTUAL  
MIGUEL DE CERVANTES**  
[www.cervantesvirtual.com](http://www.cervantesvirtual.com)

Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes  
Alicante, 2019

Asociación de Historia Contemporánea. Congreso (14.º. 2018. Alicante)

*Del siglo XIX al XXI. Tendencias y debates: XIV Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea, Universidad de Alicante 20-22 de septiembre de 2018 / Mónica Moreno Seco (coord.) & Rafael Fernández Sirvent y Rosa Ana Gutiérrez Lloret (eds.)*

Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. 2019. 2019 pp.

ISBN: 978-84-17422-62-2

Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2019.

Este libro está sujeto a una licencia de “Atribución-NoComercial 4.0 Internacional (CC BY-NC 4.0)” de Creative Commons.



© 2019, Asociación de Historia Contemporánea. Congreso

Algunos derechos reservados

ISBN: 978-84-17422-62-2

Portada: *At School*, Jean-Marc Côté, h. 1900.

# ESPACIOS URBANOS: LA NOBLEZA EN MADRID (1845-1900)

Cristina del Prado Higuera  
(Universidad Rey Juan Carlos)

## Introducción

La diversificación residencial y el estudio de las fuerzas de diferenciación espacial de la población no son tema nuevo para la geografía urbana, pero en el siglo XIX se puede apreciar de forma más latente que en épocas anteriores. Uno de los aspectos más relevantes en el análisis del espacio urbano es la heterogeneidad social que encontramos en él. Ello es fruto de la estratificación que en la sociedad del siglo XIX se deja sentir. Así, la ciudad es la proyección de la sociedad sobre el terreno, y Madrid es el prototipo de ello. Los cambios urbanos que a lo largo de todo el siglo XIX experimenta la capital tienen un trasfondo social, económico e histórico muy importante.

La situación geográfica de Madrid es interesante de resaltar, ya que a través de ella podemos comprender su desarrollo urbanístico. Se encuentra situada en el centro de una llanura y edificada sobre el declive de una vertiente, cuya cima se extiende desde la colina llamada del Príncipe Pío hasta la de Santa Bárbara, y con una declinación que termina en forma de terraza, por un lado en la Puerta de Atocha y por el otro en la de San Vicente.

Si observamos el plano de Madrid podemos distinguir de forma muy diferenciada el antiguo Madrid, de la zona del Ensanche. La separan, por el Norte, la ronda de Recoletos, la de Santa Bárbara y el paseo de Areneros; por el Este, el paseo de Recoletos, el Salón del Prado y el paseo del Prado; por el Sur el paseo de Atocha, la ronda de Atocha, de Valencia, Embajadores, de Toledo y de Segovia; por el Oeste el paseo de Melancólicos, el jardín del Campo del Moro, Puerta y paseo de San Vicente, plaza de San Marcial y calle de la Princesa.

El río Manzanares baña la ciudad en forma de semicírculo, del Poniente al Mediodía y jugando un papel muy considerable en el desarrollo urbano, ya que entrando por el paseo de la Florida, y después de haberse cruzado entre los jardines de Palacio y la Casa de Campo, atraviesa el distrito de Latina circundando los de Inclusa y Hospital. Así Madrid no era una ciudad radio-céntrica, su crecimiento no fue desde el interior hacia la periferia sino, como señala Chueca Goitia<sup>1698</sup>, con una línea de orientación que va del Oeste al Este. Su crecimiento se delimitaba desde el Alcázar hacia el Este. Y, por lo tanto, el Manzanares tenía un valor de barrera. El Alcázar ocupaba una situación defensiva privilegiada de la que obtendría beneficios a lo largo de su historia.

Es curioso observar cómo el Madrid de moros, judíos y mozárabes se extendía desde el castillo hacia el Sur en dirección a la vaguada de la calle Segovia. Madrid aparecía como un recinto amurallado; por lo tanto, el Alcázar seguía, en su situación extrema, como el punto más fuerte de todo el sistema defensivo, que tenía al Sur, por San Andrés, la espina dorsal del Madrid medieval.

---

<sup>1698</sup> Fernando CHUECA GOITIA: *Madrid, ciudad con vocación de capital*, p. 180. Madrid, Pico Sacro, 1974.

## Los acontecimientos históricos en el devenir urbanístico

Los acontecimientos históricos también han dejado huella en el desarrollo urbanístico de Madrid. Desde el establecimiento de la Corte, hasta mediados del siglo XIX, ha estado condicionada por la radiación caminera de las puertas antiguas, que sucesivamente se iban convirtiendo en centros de la vida urbana, y por los nuevos conventos fundados principalmente en torno a la calle Atocha y al Norte en el barrio de Portacoeli.

Otro hecho significativo es la creación de la Plaza Mayor, transformación grandiosa de la antigua plaza del Arrabal de la que Mesonero Romanos señalaba «no pretendemos que la nueva villa fuese improvisada con la regularidad y fatigosa monotonía de un tablero de damas sino procurando la nivelación de los terrenos, dando a todas sus calles la conveniente altura»<sup>1699</sup>.

Madrid se mantuvo hasta mediados del siglo XIX en el límite de tapias que mandó levantar Felipe IV en 1625, por ello podemos comprender el porqué de la alta densidad de población con que contaba en estos momentos.

Eulalia Ruiz Palomeque<sup>1700</sup> pone de manifiesto cómo Madrid sufre una atracción de población a lo largo de todo el siglo XIX. Ello lo achaca a varios factores. En primer lugar, en 1831 se crea la Bolsa de Comercio por una ley de 10 de septiembre haciéndola depender del Ministerio de Fomento. En segundo lugar, el comienzo de las operaciones del Banco Español de San Fernando. Y, por otra parte, Madrid se convierte en un nudo fundamental de comunicaciones.

Durante la ocupación francesa, la ciudad también sufrió cambios urbanísticos considerables: se derribaron construcciones de distintos tipos, entre ellos edificios pertenecientes a órdenes religiosas, al igual que casas particulares con la idea de formar plazas repartidas por la ciudad. Esta moda por las plazas venía por influencia inglesa de las «square», aunque también la presencia del rey José Bonaparte tuvo repercusión, ya que de todos era conocido el gusto de este monarca por las plazas, de aquí el sobrenombre de «rey plazuelas». Nos pueden servir como ejemplo la de Comendadoras, San Gregorio, hoy Chueca, Bilbao, Pontejos, Santa Ana y un largo etcétera. En la actualidad la mayoría desaparecidas, aunque eran de gran importancia, ya que servían para dar a la ciudad luz y espacios abiertos entre la amalgama de edificios.

Algunos cambios políticos, como la revolución de 1820, también influyeron en el desarrollo urbanístico de Madrid, suponiendo algunas renovaciones en casas pertenecientes a mayorazgos y manos muertas; además en estos momentos se creó la Sociedad de Seguros Mutuos, que aportó grandes mejoras en los edificios.

El acceso de los liberales al poder trajo a la ciudad cambios muy considerables. La fecha de 1836 tuvo un gran significado para la historia del urbanismo madrileño, ya que se produjo la desamortización religiosa y un gran número de estos solares fueron comprados por ricos comerciantes como los señores Mariategui y Mateu, por el banquero Rivas, el duque de Sotomayor o el señor Manzanedo, quienes aprovecharon para la construcción de casas particulares o para edificarse su propio palacio, como el marqués de Salamanca.

Tendremos que esperar hasta el año 1857 para que el Ministerio de Fomento formule el proyecto del Ensanche de la capital. El decreto fue firmado por el ministro de Fomento don Claudio

---

<sup>1699</sup> Ramón de MESONERO ROMANOS: *El Antiguo Madrid, paseos histórico-aneecdóticos por las casas de esta Villa*, Madrid, Ilustración española y americana (Aribau y Cía.), 1881, p. 37.

<sup>1700</sup> Eulalia RUIZ PALOMEQUE, E.: *Ordenación y transformaciones urbanas del casco antiguo madrileño durante los siglos XIX y XX*, Madrid, Instituto de Estudios Madrileños, 1976, p. 233.

Moyano. El Ensanche de Castro proponía un gran número de reformas, entre ellas la creación de un mapa en cuadrícula, espacios verdes, así como la separación de la población en diferentes barrios. En 1898 se aprobó el plano del Ensanche aunque con diferentes ideas a las en un primer momento propuestas<sup>1701</sup>. Esta zona, como la creación de otros barrios, sirvió para que, Madrid pudiese descongestionarse del gran número de habitantes que en estos momentos contaba, ya que la población durante todo el siglo XIX creció de forma considerable.

El Madrid isabelino inició un modesto renacimiento urbano, de carácter burgués y progresista, que iría acompañado de reformas en sus edificios. Don Ramón de Mesonero Romanos influyó mucho en las mejoras propuestas y realizadas en la ciudad en estos años. Desde su cargo de Regidor en el Ayuntamiento, es el primero que se atreve a plantear la idea del Ensanche de la ciudad; al mismo tiempo propone una serie de cambios, los cuales no se harían hasta después de 1868, entre los que destacaríamos la creación de mercados cerrados en las plazas de los Mostenses, Cebada, San Miguel y Carmen. Se piensa en construir mataderos, una cárcel, un manicomio, una maternidad y teatros<sup>1702</sup>. Aunque muchas de estas reformas no se realizaron, Mesonero realmente intentó acabar con algunos de los problemas más graves que tenía Madrid en estos años.

Uno de los cambios más importantes que se realizó, es el que sufrió la Puerta del Sol, representando el mayor esfuerzo administrativo, político y urbano de la etapa isabelina<sup>1703</sup>. El crecimiento de la población también va a influir en el desarrollo de la ciudad, aunque Madrid va a contar hasta los primeros años del siglo XX con lo que se denomina un modelo demográfico de transición: mortalidad superior a natalidad, elevada mortalidad infantil, flujo inmigratorio y crisis de sobre mortalidad. La población de Madrid se identifica con muchos de los rasgos anteriormente expuestos. La curva de la natalidad es muy baja, en muchos de los años de la mitad del siglo y más elevado es el número de muertes que de nacimientos. Algunos de estos ejemplos los encontramos en 1803, 1804, 1805, de 1810 a 1814 y en 1834<sup>1704</sup>. A esto hay que sumar la alta tasa de mortalidad infantil.

Lo que altera la demografía madrileña es la llegada de emigrantes procedentes en su mayoría de provincias próximas a Madrid, Castilla la Nueva seguida de Castilla la Vieja, Asturias y Galicia. El primer censo oficial que se hizo en Madrid fue en el año 1808, aunque no se publicó hasta 1819. Entonces el Madrid urbano contaba: «circunferencia 2.000 varas, diámetro 3.000 casas, 7.121 calles, conventos de religiosas 22, parroquias 15, iglesias publicas 127, población 167.607, casados 63.226, viudas 11.627, solteros 48.547, empleados y menestrales 56.860, criados y criadas 11.200»<sup>1705</sup>.

---

<sup>1701</sup> CASTRO, C. M. DE: *Memoria descriptiva del anteproyecto de ensanche de Madrid firmado por el Inspector del Distrito del Cuerpo de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos*. Madrid, impresión de J. C. de la Peña, 1860. Existe una nueva edición del Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid, con estudio preliminar de A. Bonet. Madrid, 1978.

<sup>1702</sup> Ramón de MESONERO ROMANOS, R. DE: *Proyecto de mejoras generales de Madrid*. Madrid, 1846; *Memoria explicativa del plano general de reformas*. Madrid, 1849.

<sup>1703</sup> NAVASCUÉS PALACIO, P.: *Proyectos del siglo XIX para la reforma urbana de la Puerta del Sol*, n.º 25, pp. 64-81. Villa de Madrid, 1968. Se puede completar esta información en A.A.V.V. *La Casa de Correos, un edificio en la ciudad*. Madrid, Consejería de Política Territorial, 1988.

<sup>1704</sup> FERNÁNDEZ GARCÍA, A.: *La población madrileña entre 1876 y 1931. El cambio de modelo demográfico, en La sociedad madrileña durante la Restauración 1876-1931*, ed. A. Bahamonde Magro. y L. E. Otero Carvajal, vol. I, pp. 29-76. Madrid, 1989.

David R RINGROSSE: *Madrid y la economía española 1560-1850*, Madrid, Alianza, 1985, p. 70.

<sup>1705</sup> Fernando CHUECA GOITIA: *Madrid, ciudad con vocación...*, p. 125.



No pretendemos que este aspecto de la sociedad madrileña sea un baile de cifras, porque dependiendo de la fuente que consultemos, el número de habitantes en Madrid puede variar. Pero sí estimamos oportuno dar algunas, ya que nos pueden ser de gran utilidad para comprender cómo ha ido evolucionando la sociedad madrileña.

Según Dolores Brandis<sup>1706</sup>, la población de 1804 a 1834 experimenta un aumento de un poco más de un 10% debido a la menor cuantía de la emigración registrada, al igual que por la mortalidad de los desastres de la guerra. La población de 1851 presenta claros síntomas de envejecimiento mientras que en 1860 se nota un rejuvenecimiento muy considerable no por un aumento de la natalidad, sino por un factor que no podemos olvidar: la masiva llegada de inmigrantes. Las cifras que ofrecemos a continuación pueden ser muy ilustrativas. Por medio de ellas podemos estudiar cómo ha evolucionado la población de 1860 a 1900<sup>1707</sup>.

#### **Periodo de 1861-1870**

N.º de habitantes conforme al Censo 1861	298.426
N.º nacimientos por término medio anual	11.947
N.º matrimonios por ídem	2.640
N.º defunciones por ídem	13.155

#### **Periodo de 1878-1884**

N.º de habitantes conforme al Censo 1878	397.816
N.º nacimientos por término medio anual	14.943
N.º matrimonios por ídem	2.869
N.º defunciones por ídem	16.105

#### **Periodo de 1887-1892**

N.º de habitantes conforme al Censo 1887	470.283
N.º nacimientos por término medio anual	16.320
N.º matrimonios por ídem	3.310
N.º defunciones por ídem	17.375

<sup>1706</sup> Dolores BRANDIS GARCÍA: *El paisaje residencial madrileño*, Madrid, Dirección General de Acción Territorial y Urbanismo, 1983, p. 201.

<sup>1707</sup> Philip HAUSSE: *Madrid bajo el punto de vista médico-social*, Madrid, Editora Nacional, 1979, pp. 295-297. Antonio FERNÁNDEZ GARCÍA: *El cambio de modelo demográfico*, en *La sociedad madrileña durante la Restauración 1876-1931*, ed. A. Bahamonde Magro. y L. E. Otero Carvajal, vol. I, pp. 20-24. Madrid, 1989. TORO MÉRIDA, J.: *El modelo demográfico madrileño*, pp. 43-51. Historia 16, 1981 (n.º 56). Vicente PÉREZ MOREDA: *La población de la ciudad de Madrid, siglos XVIII al XX en VV. AA.* Madrid, Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País, colección «Torre de los Lujanes», 1991.

En conjunto, podemos resumir que la población de Madrid de 1860 a 1900 registró un aumento de 276.538 habitantes, lo que equivale a un incremento del 92%, aunque es interesante resaltar que el crecimiento biológico fue negativo, sostuvo una pérdida de 8.891 habitantes, lo que pone de manifiesto que el aumento de la población se debe, como venimos apuntando, al fenómeno de la inmigración.

Además nos encontramos que hay cuatro fases en la evolución demográfica de Madrid: primera (1800-1845), con alzas y bajas motivadas por la Guerra de la Independencia; segunda fase (1845-1860), época de notable crecimiento; tercera fase (1860-1869), periodo de pérdida de población, alrededor de diez mil habitantes; cuarta fase (1869-1900), crecimiento sostenido, llegando a alcanzar Madrid el medio millón de habitantes.

En los últimos treinta años del siglo la densidad de todos los distritos, excepto el de centro, aumentan. De 1878 a 1895, la ciudad ha experimentado un crecimiento de 104.905 personas llegando en la última fecha a contar un total de 487.169 habitantes. Y por último, de 1895 a 1900, la población de Madrid aumentó 41.815 habitantes. Esta población no se asienta por igual en todos los distritos. La nobleza muestra unas preferencias que iremos analizando de forma más detallada a lo largo de todo el capítulo.

## **Estructura social y administrativa**

Desde el siglo XVIII, la planimetría en Madrid va evolucionando. Antonio de Espinosa hace una división en ocho cuarteles: Plaza Mayor, Palacio, Afligidos, Maravillas, Barquillo, San Jerónimo, Lavapiés y San Francisco. De los ocho cuarteles del plano de Espinosa uno ocupa el centro y los siete restantes lo rodean. El central giraba alrededor de la Plaza Mayor, ya que la Puerta del Sol no poseía el papel de hoy día<sup>1708</sup>.

En el año 1845, se hizo otra clasificación en la que Madrid quedó estructurada en diez distritos: Centro, Buenavista, Congreso, Hospital, Inclusa, Latina... Se pretendía que cada uno de los distritos tuviera una población entre 17.000 a 18.000 habitantes. En este año la densidad de población en cada uno de los barrios es alta. Los más densamente poblados son los del sur en los alrededores de la plaza de Lavapiés, habiendo algunos en 1845 con densidades muy elevadas de más de 900 habitantes por hectárea<sup>1709</sup>.

Aunque en un principio estas divisiones tuvieron una base meramente urbanística, a lo largo de los años las diferencias sociales se hacen más patentes en cada uno de estos distritos, los contrastes Norte-Sur se agudizan cada vez más.

---

<sup>1708</sup> En lo referente a planos del siglo XIX en Madrid, se debe consultar: *Cartografía básica de la ciudad de Madrid. Planos históricos, topográficos y parcelarios de los siglos XVII, XVIII, XIX y XX*. Madrid, Colegio Oficial de Arquitectos, 1979; *Cartografía madrileña (1635-1982)*. Madrid, Museo Municipal, 1982; Dolores BRANDIS GARCÍA: *El paisaje residencial...*, p. 105.

<sup>1709</sup> *Ibid.*, pp. 129-131.

Si observamos la evolución que ha experimentado la población en cada uno de ellos entre 1860 y 1900, los cambios han sido sorprendentes. Aunque lo más interesante es conocer quién vivía en ellos, para poder establecer de manera precisa estas diferencias<sup>1710</sup>.

	1862	1900
Audiencia	27.510	34.450
Buenavista	24.302	85.446
Centro	25.960	25.877
Congreso	28.118	36.163
Hospicio	26.334	65.119
Hospital	27.348	54.904
Inclusa	26.775	50.137
Latina	28.221	48.066
Palacio	26.869	61.072
Universidad	27.710	67.750

Evolución de la población por distritos.

Según el cuadro anterior podemos deducir que el mayor incremento de población se da en la zona del Ensanche y en los distritos de Hospicio, Universidad y Buenavista, lugares de asentamiento de la emigración. Este hecho tiene una explicación: son distritos que se encuentran en la periferia de la ciudad ocupando una extensión de terreno hasta el extremo del Ensanche, donde se han construido un número considerable de nuevas casas.

Mientras que la zona centro, este y noroeste son las más privilegiadas y las elegidas por el estamento nobiliario, la zona meridional presentaba una situación más precaria. Así, los barrios de Maravillas, Afligidos, San Francisco, Lavapiés y San Isidro eran ocupados por ladrones y homicidas, al igual que existían casas de prostitución.

### **El urbanismo de las clases populares**

Aunque en este capítulo abordamos de manera más detallada el espacio social de la nobleza, no podemos olvidar analizar, aunque solamente sea por comparación, cómo vivían las clases más desfavorecidas económicamente. En estos barrios más deprimidos, la gente se apiñaba en casas sin ningún tipo de medidas higiénicas ni de salubridad, en gran parte propiciado por la falta de preocupación y reglamentación que existía acerca del problema.

<sup>1710</sup> Philip HAUSSER: *Madrid bajo el...*, p. 221.



La Academia de Medicina de Madrid será la encargada de fijar unas normas, tales como el tiempo que debe permanecer una casa sin alquilar después de su construcción o el material que se debía utilizar... Tenemos que esperar hasta 1847, momento en que aparecen las ordenanzas de la construcción, para que todas estas cuestiones sean tenidas en cuenta.

Otro de los indicadores que es interesante seguir en estos barrios es el número de casas, ya que éstas nos reflejan el grado de hacinamiento de sus habitantes. Las calles de los distritos habitados por las clases acomodadas son más anchas y las casas más ventiladas. Por el contrario, en las calles ocupadas por los sectores obreros, las casas son poco ventiladas y sus habitaciones suelen estar desprovistas de luz y aire.

Las viviendas más baratas se situaban en los distritos de Inclusa, Latina y en menor porcentaje en el de Universidad. Las medias aumentaban su presencia en Palacio, Centro, Buenavista y Congreso. En el congreso de higiene de Danzig en el año 1874<sup>1711</sup> «se calculaba que existía una mortalidad diferencial por alturas: 25,3% en las cuevas, 32% en los pisos bajos, 21,6% en los primeros, un 21,8% en los segundos, un 22,6% en los terceros y un 28,2% en los cuartos». Además de una segregación horizontal, existía otra vertical que colocaba a las clases pudientes en los primeros y segundos mientras el proletariado residía en sótanos y buhardillas. En un momento donde no hay ascensor, la ascensión por escalera agravaba las enfermedades de índole respiratorio.

Uno de los problemas con los que se encuentra Madrid en estos momentos es que no puede absorber toda la población que llega, por esto se crean los barrios extramuros. Según Brandis<sup>1712</sup>, en 1845 los barrios fuera de los límites de la cerca contienen una población alrededor de 3.374 habitantes.

Estos barrios a efectos administrativos quedaban en los distritos del interior: La Florida (distrito de Palacio), Campo de Guardias (Universidad), Chamberí (Hospicio), Plaza de Toros (Aduana), Puerta de Toledo (Latina), Puente de Segovia (Audiencia) y Delicias (Congreso). En ellos vivían generalmente trabajadores e inmigrantes de zonas rurales que venían a Madrid en busca de su primer trabajo.

La mortalidad por distritos es otro indicador que no podemos olvidar. Las diferencias existentes entre los barrios ocupados por la nobleza y los que habitan las clases sociales menos favorecidas son también llamativas. Según datos de Antonio Fernández, los distritos con más altas tasas de mortalidad son Inclusa, Latina, Hospital, Universidad, Audiencia, Palacio, Buenavista, Centro y Congreso. Esto era debido, entre otras razones, a unas pésimas condiciones de salubridad. Aquí se pone de manifiesto que en los distritos de la zona sur la pobreza es más acuciante y la mortalidad infantil es más alta.

No todos los distritos son homogéneos en su conjunto; dentro de ellos hay algunas calles que podríamos denominar «islas» por el índice de pobreza que encontramos en ellas; como ejemplo, la calle Valverde, perteneciente al distrito de Hospicio, ya que como señala Max Aub «la calle Valverde es un istmo o una isla recoleta con Fuencarral a un paso»<sup>1713</sup>.

---

<sup>1711</sup> Antonio FERNÁNDEZ GARCÍA: *La población madrileña...* p. 29.

<sup>1712</sup> Dolores BRANDIS GARCÍA, D.: *El paisaje...*, p. 157.

<sup>1713</sup> Max AUB: *La calle Valverde*, Madrid, 1985, p. 34.

Algunos de los nobles que hemos estudiado en estos años, aunque poseen una vivienda en esta calle, como el marqués de Salas, prefiere vivir de alquiler en Fuencarral, 57<sup>1714</sup>. Esta calle va ser a lo largo del siglo XIX una de las elegidas por la nobleza.

## El urbanismo borbónico

Madrid siempre había sido la ciudad preferida por la nobleza, probablemente porque desde ella se ejercía el poder y era el centro de operaciones financieras. Desde el siglo XVIII, la presencia de la nobleza de cuna se incrementa, prueba de ello es el masivo asentamiento que se produce y el gran número de construcciones de palacios que se realiza y también de reformas. Así tenemos como ejemplo los palacios de los duques del Infantado, de Villahermosa, el de los marqueses de Perales, Miraflores, Grimaldi y el de los condes de Altamira<sup>1715</sup>.

Hacer un análisis etimológico del término puede sernos de utilidad para diferenciar entre élite y nobleza, conceptos que a lo largo del siglo XIX se han ido mezclando, en algunos casos, para aparecer como sinónimos. Marcar la línea divisoria entre ellas es complicado, pero necesario.

Tendríamos que preguntarnos qué se entiende por noble, para dar más sentido a estos conceptos. El *Diccionario Etimológico de la Lengua Española* de Roque Barcia<sup>1716</sup> señala que el término procede del latín *nobilis* y de *noscere* conocer, digno «Ilustre generoso y conocido por su sangre. Principal en cualquier línea, excelente o ventajoso en ella. Honroso y estimable como contrapuesto a lo deshonesto y vil. En Aragón título de honor que daba el rey, como el de duque o rico hombre».

En el diccionario del mismo autor, pero del año 1894, añade al término nobleza «es el conjunto o cuerpo de nobles, es una de las clases que componen el estado»<sup>1717</sup>. José Caballero señala en su diccionario, la nobleza es «la esencia primor o ventaja que tienen algunas cosas entre las demás de su espacio justo esplendor»<sup>1718</sup>. Siguiendo esta línea, Vicente Salvá en el *Nuevo Diccionario de la Lengua Castellana* de 1847, define «la nobleza es lustro esplendor, claridad de sangre. Lo que distingue a los nobles de los demás del pueblo. Se consigue por sucesión o heredad a sus mayores o por acciones gloriosas»<sup>1719</sup>. En este grupo de definiciones queda bastante claro que la nobleza tiene significado en sí misma, sin tener que añadir ningún aporte subjetivo.

Madrid va a contar a principios de siglo con una gran concentración aristocrática. Canga en 1804 contabiliza 5.328 títulos nobiliarios con domicilio en la Villa, de los cuales 57 son Grandes. También en estos años hay un aumento de la población religiosa, de miembros del pequeño comercio y un elevado número de criados y sirvientes<sup>1720</sup>.

---

<sup>1714</sup> A. H. N.: Sección de Hacienda. Fondo Exento. Leg. 3.974.

<sup>1715</sup> Ramón de MESONERO ROMANOS: Proyecto de reformas, p. 89.

Ángel FERNÁNDEZ DE LOS RÍOS: *Guía de Madrid*, Madrid, Ábaco, 1976 (edición facsímil), pp. 713-718.

<sup>1716</sup> Roque BARCIA MARTÍ: *Diccionario General Etimológico de la lengua española*, 5 V, p. 870. Madrid, 1856.

<sup>1717</sup> Roque BARCIA MARTÍ: *Diccionario General Etimológico de la lengua española*, 5 V, p. 688. Madrid, 1894.

<sup>1718</sup> José CABALLERO: *Diccionario General de la Lengua Castellana*, Madrid, 1849, p. 345.

<sup>1719</sup> Vicente SALVÁ: *Nuevo Diccionario de la Lengua Castellana*, París, 1847, p. 250.

<sup>1720</sup> José CANGA ARGÜELLES: *Diccionario de Hacienda con aplicación a España*. Madrid, 1834. Reedición en Madrid, Instituto de Estudios Fiscales, 1986.

Antonio FERNÁNDEZ GARCÍA: *La sociedad madrileña bajo la ocupación francesa. Actas del Congreso Internacional «El Dos de Mayo y sus precedentes»*, pp. 587-626. Madrid, 1992.

La presencia de la nobleza en Madrid no se deja notar en todas las zonas por igual. Posiblemente estas diferencias sean las que nos marquen los distintos espacios sociales con que nos encontramos cuando estudiamos el mapa madrileño. Las élites sociales, la aristocracia, la burguesía y el alto funcionariado precisaban de espacios dignos.

La nobleza madrileña del siglo XIX ostentó un urbanismo diferenciador del resto de los otros grupos. Como ha señalado Bourdieu «una clase o una fracción de clase se define no solo por su posición en las relaciones de producción tal como ella puede ser reconocida o por medio de indicadores como la profesión, los ingresos, o incluso el nivel de instrucción sino también por una distribución en el espacio geográfico»<sup>1721</sup>.

Por ello hemos realizado tres catas a lo largo del siglo XIX empezando en el año 1845, continuando en 1868 y terminando en el año 1900, que nos ilustraran cómo han ido evolucionando los gustos urbanísticos de la nobleza a lo largo del siglo.

### **El urbanismo en el año 1845**

Madrid sufre en este siglo una evolución poblacional importante. Entre 1835 a 1845 aumenta la población en un 14% y de 1845 a 1865 lo hace en un 49,50%<sup>1722</sup>. Aunque el objetivo de la división administrativa que se realiza en 1845 era que los distritos tuvieran una población similar de 17 a 18 mil habitantes, esto no fue así. En 1845, la densidad de población era un claro ejemplo de lo que sucedería a lo largo de todo el siglo XIX. Los barrios más densamente poblados son los del sur como Lavapiés, Avemaría, Comadre y Torrecilla del Leal.

También en 1845 los barrios fuera de los límites de la cerca contienen una población de 3.774 habitantes. Estos barrios a efectos administrativos quedaban en los distritos del interior como Palacio, Universidad, Hospital, Audiencia, etc.

El distrito de Congreso es el espacio residencial por excelencia de la nobleza madrileña siguiendo Buenavista, Hospicio y Palacio. Según la lista remitida por la Diputación Provincial de los electores que van a votar a los senadores y diputados que han de componer las Cortes nos encontramos con la siguiente división por distritos<sup>1723</sup>.

#### *Distrito de Congreso*

Observamos que los nobles que viven en este distrito son los que tienen las rentas más altas. Ejemplos ilustrativos son las del marqués de Miraflores que paga 23.619 reales, o el conde de Puñonrostro, que abona 12.465 reales a Hacienda<sup>1724</sup>.

---

<sup>1721</sup> BOURDIEU, P.: *La distinción: criterios y bases sociales del gusto*, p. 304. Madrid, Taurus, 1988.

<sup>1722</sup> FERNÁNDEZ GARCÍA, A.: *Historia de Madrid*, pp. 480-484. Madrid, Universidad Complutense, 1993.

<sup>1723</sup> Boletín Oficial de la Provincia de Madrid, enero a diciembre de 1868.

<sup>1724</sup> Ángel BAHAMONDE MAGRO: *El horizonte económico de la burguesía isabelina: Madrid 1856-1866*, Madrid, Universidad Complutense (Servicio de Reprografía), 1981, p. 136.

<b>Título nobiliario</b>	<b>Residencia</b>
Duque de Ahumada	Cedaceros, 13
Duque de Frías	San José
Duque de Híjar	Plazuela de las Cortes
Duque de Medinaceli	Carrera de San Jerónimo
Duque de Noblejas	Lobo, 5
Duque de la Roca	Prado, 24
Duque de Villahermosa	Plaza de las Cortes, 4
Marqués de Guadalcazar	Prado
Marqués de Iturbieta	Carrera de San Jerónimo, 40
Marqués de Miraflores	Carrera de San Jerónimo, 35
Marqués de Pontejos	San Jerónimo
Marqués de Río Florido	Lobo, 3
Marqués de Santiago	Carrera de San Jerónimo
Marqués de Torremejía	Prado, 31
Marqués de Valmediano	Plazuela de las Cortes
Marqués de Vellisca	Amor de Dios
Conde de Asalto	Amor de Dios, 4
Conde de Clavijo	Amor de Dios, 2
Conde de Corres	Plaza de las Cortes
Conde de Ezpeleta	Prado, 28
Conde de Floridablanca	Carrera de San Jerónimo
Conde de Guaquí	Atocha, 20
Conde de Miranda	Prado, 4
Conde de Puñonrostro	Atocha, 65
Conde de Salvatierra	Carrera de San Jerónimo, 49
Conde de Tepa	San Sebastián, 2
Conde de Torre Marín	San Jerónimo, 43
Conde de Torre Pílares	Príncipe, 7

En cada uno de los distritos suele coincidir con la arteria principal una mayor presencia de nobles. Así, en el de Congreso, la Carrera de San Jerónimo es una de las calles donde más número

de nobles se concentran, seguida de la Plaza de las Cortes y Amor de Dios, donde el precio del suelo es más alto.

#### *Distrito de Buenavista*

Éste será otro de los distritos preferidos por la nobleza. Posiblemente en las calles de Alcalá e Infantas es donde nos podemos encontrar una presencia más destacada de nobles.

Los nobles que viven en este distrito son<sup>1725</sup>:

<b>Título nobiliario</b>	<b>Residencia</b>
Marqués de Alcañices	Alcalá, 74
Marqués de Aranda	Jardines
Marqués de Campo Real	Infantas, 42
Marqués de Casa-Irujo	Alcalá, 52
Marqués de Castelar	Caballero de Gracia, 38
Marqués de Cerralbo	Reina
Marqués de Falces	San Marcos
Marqués de Someruelos	Infantas, 3
Conde de Casa-Valencia	Relatores, 4
Conde de Chinchón	Caballero de Gracia
Conde de Montealegre	Reina, 6
Conde de Polentinos	Infantas, 3
Conde de Saceda	Alcalá, 52

La calle Alcalá en estos años empieza a incrementar el número de habitantes. Tendremos que esperar a finales de siglo para que este distrito adquiriera un mayor esplendor<sup>1726</sup>.

#### **El urbanismo en el año 1868**

En el año 1868, la división Norte-Sur en el mapa madrileño permanecía patente. Esto se debe en gran medida a que el Norte se encuentra mirando a la sierra, con un aire más limpio, frente al Sur

<sup>1725</sup> Boletín de la Provincia de Madrid.

<sup>1726</sup> Ángel BAHAMONDE MAGRO: *El horizonte económico...*, p. 213.

cercado por el propio río y además donde las viviendas se encontraban hacinadas sin apenas espacios libres. Otro de los indicadores que no podemos perder de vista, cuando estudiamos esta dicotomía Norte-Sur. Es el precio del suelo; al igual que los alquileres, nos van a facilitar la clave para comprender con qué población contaba cada uno de estos barrios.

### *Distrito de Congreso*

Este distrito seguía siendo el preferido por la nobleza; en estos años viven en él un total de treinta nobles. Además entre 1859 y 1865 el precio del suelo se triplicó al ser uno de los distritos más demandados por las clases adineradas. Esto se puede explicar porque en este momento se refuerzan las actividades financieras y comienza a ser uno de los lugares elegidos por la burguesía.

Entre los nobles que viven en él se encontraban los duques de Medinaceli, Noblejas, los marqueses de Miraflores y Villamediana entre otros. Los alquileres también alcanzan uno de sus niveles más altos, superiores a los 500 reales anuales<sup>1727</sup>.

Congreso no es un distrito homogéneo, por lo que el precio del suelo tiende a sufrir algunas variaciones. En las zonas donde hay una concentración comercial, como las calles Cortes, Príncipe, Cruz y Lobo, los alquileres son más elevados al igual que el precio de pie edificado. Por el contrario, en el mismo distrito, los barrios de Huertas y Ángel tienen una mayor presencia de clases populares y los precios del suelo tienden a bajar.

Según la lista de contribuyentes del año 1868, en este distrito viven un grupo de nobles con un poder económico bastante elevado. Todos superan los mil reales de rentas<sup>1728</sup>.

Entre los vecinos de este distrito nos podemos encontrar<sup>1729</sup>:

<b>Título nobiliario</b>	<b>Residencia</b>
Duque de Medinaceli	Carrera de San Jerónimo
Duque de Noblejas	Lobo, 5
Duque de Villahermosa	Plaza de las Cortes, 4
Marqués de Casa Jara	Huertas, 14
Marqués de Castellanos	Cervantes, 15
Marqués de La Habana	Cedaceros, 13
Marqués de Isasi	Príncipe, 42
Marqués de Miraflores	Carrera de San Jerónimo, 35
Marqués de Narros	Plaza de las Cortes

<sup>1727</sup> *Ibid.*, p. 164.

<sup>1728</sup> Ángel BAHAMONDE MAGRO, A.; Julián TORO MÉRIDA: *Burguesía, especulación y cuestión social en el Madrid del siglo XIX*, Madrid, siglo XXI, 1978, p. 25.

<sup>1729</sup> A. H. N.: Sección de Hacienda. Fondo Exento. Leg. 3.975.

Marqués de Nevares	Atocha, 45
Marqués de O'Gavan	Turco, 8
Marqués de Ovieco	Plaza de las Cortes, 7
Marqués de Peñaflorida	Jovellanos, 5
Marqués de Portugalalete	Atocha, 16
Marqués de Riscal de Alegre	Atocha, 32
Marqués de Santiago	Florín, 2
Marqués de Benalúa	Príncipe, 7
Marqués de Villar	Greda, 13
Marqués de Villamediana	Amor de Dios, 4
Conde de Cartagena	Paseo del Prado, 12
Conde de Guaquí	Sordo, 12
Conde de Nava del Tajo	Príncipe Alonso, 14
Conde de Salvatierra	Carrera de San Jerónimo, 49
Conde de San Luis	San Agustín, 3
Conde de Tepa	San Sebastián, 2
Conde de Torre Pilares	Príncipe, 7
Conde de Valdelagrana	Carrera de San Jerónimo, 40

Las arterias principales donde se concentran el más alto porcentaje de nobles son la Carrera de San Jerónimo y la Plaza de las Cortes. Tampoco todos los nobles viven en palacios, algunos viven en casas alquiladas.

### *Distrito de Hospicio*

El distrito de Hospicio ocupa el segundo lugar en cuanto a número de nobles que viven en él. Éste se vertebra alrededor de las calles Fuencarral y Hortaleza. Si nos fijamos en los alquileres de 1868, apreciamos que la tasa es superior a 500 reales. Hay que destacar los barrios de Valverde, Fuencarral, Barco, Desengaño y Colmillo. Todos ellos a los lados de las calles Fuencarral y Hortaleza. Agrupan el 68% de los contribuyentes del distrito y el 50% de la población<sup>1730</sup>.

---

<sup>1730</sup> Ángel BAHAMONDE MAGRO: *El horizonte económico...*, p. 215.



Siguiendo la lista de contribuyentes en este año, observamos que en él viven dos de los grandes contribuyentes de Madrid. El marqués de Perales en Magdalena 12, contribuyendo con 19.150 reales, y el conde de Santa Coloma, en la calle Hortaleza 12, paga 13.538 reales<sup>1731</sup>.

Aunque en este distrito hay más contraste en cuanto a las rentas que en el distrito de Congreso, de los veintiséis nobles que viven en él hay diez que no llegan a pagar mil reales, y otros como el marqués de Villasante o el marqués de Benazuza que no contribuyen ni con cien reales.

Este es un distrito con claros desequilibrios económicos entre sus habitantes. Podemos encontrarnos calles como Fuencarral y Hortaleza, que en el año 1863 ocupaban el quinto y el sexto puesto en cuanto al precio del pie cuadrado del suelo, en Fuencarral era de 300 reales y en Hortaleza de 285 reales<sup>1732</sup>.

Por calles siguen siendo Fuencarral y Hortaleza en las que más número de nobles viven:

<b>Título nobiliario</b>	<b>Residencia</b>
Duque de Veragua	Fuencarral, 50
Marqués de Corvera	Fuencarral, 55
Marqués de Iturbietta	Hortaleza, 86
Marqués de Portago	Hortaleza, 34
Marqués de Salas	Fuencarral, 57
Marqués de Villasante	Hortaleza, 92
Marqués de Perales	Magdalena, 12
Conde de Balazote	Fuencarral, 72
Conde de Benazuza	Hortaleza, 34
Conde de Heredia Spínola	Hortaleza, 87
Conde de Villanueva	Hortaleza, 92
Conde de Villares	Fuencarral, 91
Conde Vistahermosa	Fuencarral, 113

En este distrito nos encontramos palacios muy destacados, como el del marqués de Perales en la calle Magdalena 12, realizado por Pedro de Ribera en 1732. Este palacio se integra en el conjunto arquitectónico de los palacios de Ugena, Torrecilla y Miraflores.

---

<sup>1731</sup> *Ibid.*, p. 221.

<sup>1732</sup> *Ibid.*, p. 229.

La portada, unida en la fachada con la balconada superior, ocupa el centro de la composición, basada en contraponer un fondo neutro a un foco de atención. Se puede ver cómo en ellas están esculpidos los temas heráldicos como identificación del poder de la arquitectura<sup>1733</sup>.

También nos encontramos palacios como el de los duques de Veragua y el del conde de Vistahermosa, en la calle Fuencarral 113.

### *Distrito de Universidad*

El distrito de Universidad es el tercero en presencia de nobles. Según el censo de 1857<sup>1734</sup> el 21% de la población mayor de quince años declara como profesión la de jornalero. También los alquileres son inferiores en gran medida a 300 reales. El eje donde se centra la población es la calle de San Bernardo, que agrupa, junto a las calles del Pez y Corredera, la mayor parte de las funciones comerciales del distrito.

Los precios máximos del suelo en 1863 están en la calle San Bernardo, 180 reales pie, en la de Corredera 150 reales pie, y en Pez 150 reales pie<sup>1735</sup>.

Entre los nobles que viven en estas calles nos encontramos<sup>1736</sup>:

<b>Título nobiliario</b>	<b>Residencia</b>
Duque de la Conquista	San Bernardo, 28
Duque de Sessa	San Bernardo, 18
Marqués de Bassecourt	Madera, 5 y 7
Marqués de Benejemís de Sistallo	San Bernardo, 19
Marqués de Bendaña	San Bernardo, 49
Marqués de Falces	Pez, 23
Marqués de Guadalcazar	San Bernardo, 72
Marqués de la Mesa	San Bernardo, 49
Marqués de San José	San Bernardo, 19
Marqués de Santa Marta	San Bernardo, 78
Conde de Clonard	Pez, 24
Conde de Concepción	Madera, 40

<sup>1733</sup> Pedro NAVASCUÉS PALACIO: *Palacios madrileños del siglo XVIII*, Madrid, Ayuntamiento Delegación de Cultura, Institutos de Estudios Madrileños, 1978, pp. 26-30.

<sup>1734</sup> Ángel BAHAMONDE MAGRO, *El horizonte económico...*, p. 178.

<sup>1735</sup> *Ibid.*, p. 186.

<sup>1736</sup> Listado de elaboración propia, con los datos relativos al distrito de Universidad.

Conde de Lérida  
Conde de Zaldívar

Madera, 3  
San Bernardo, 74

Es interesante observar cómo los nobles que viven en este distrito tienen un débil poder adquisitivo, tal y como queda reflejado en las cuotas de contribución; nos puede servir como ejemplo los 75 reales que paga el conde de Clonard, o los 70 reales del marqués de la Motilla frente a los 3.300 reales que paga el marqués de Benejemís de Sistallo.

En Universidad los palacios más importantes se encuentran en la calle San Bernardo 72, perteneciente al marqués de Guadalcazar, del siglo XVIII, y el de los condes de Altamira en Ancha de San Bernardo.

### *Distrito de Palacio*

Este distrito es el cuarto en cuanto a población noble se refiere. Como en los anteriores estudiados, podemos observar diferentes zonas. En las calles próximas a Palacio Real: Platerías (tramo final de la calle Mayor), Vergara y Bailén, residen el 50% de los contribuyentes del distrito. Las calles que más alto tienen el precio del suelo son<sup>1737</sup>: final de la calle Mayor, 200 reales pie, la Plaza de la Armería, 190 reales pie, y la calle Bailén 195 reales pie.

En este distrito, la nobleza no se concentra en unas calles determinadas como sucedía en otras zonas de Madrid. Por el contrario se asienta de manera más diseminada. Además de los ya citados, nos podemos encontrar nobles en las calles de la Bola, Noviciado o Fomento<sup>1738</sup>.

El nivel económico también varía de unos nobles a otros; así, observamos cómo el conde de Campo Alange paga una contribución para el año 1868 de 5.120 reales, mientras que el conde de Toreno en este mismo año contribuye con 3.000 reales. También nos podemos encontrar nobles con un poder adquisitivo inferior residiendo en él<sup>1739</sup>.

### *Distrito de Audiencia*

En este distrito la población es predominantemente burguesa. Esto provoca que, durante el siglo XIX, el precio del suelo sea elevado. Es interesante resaltar la alta concentración comercial que existe en él. En el año 1868 posee los alquileres más caros de Madrid, presentando un número muy reducido de alquileres inferiores a los 100 reales<sup>1740</sup>. Una de las razones es su imposibilidad de

---

<sup>1737</sup> Cristina del PRADO HIGUERA: *El espacio social de la nobleza madrileña durante el siglo XIX: 1840-1900*, Madrid, Memoria de Licenciatura (inérita), Departamento de Historia Contemporánea U.C.M., 1991 p. 54.

<sup>1738</sup> *Ibid.*, p. 47.

<sup>1739</sup> *Ibid.*, p. 52.

<sup>1740</sup> Ángel BAHAMONDE MAGRO; Jesús Antonio MARTÍNEZ MARTÍN: *La desamortización y el mercado inmobiliario madrileño (1836-1866)*, en *Urbanismo e Historia en el Mundo Hispánico*. Madrid, Editorial Universal Complutense, 1985, pp. 939-956..

ensanche y, por lo tanto, de crecimiento. Los precios más altos se encontraban en la Puerta del Sol, y en las calles de Arenal, Mayor y Preciados.

El distrito de Audiencia es considerado un distrito de transición. En él podemos encontrar barrios con población más acomodada situados cerca de la Puerta del Sol o barrios populares cerca de Latina. Por ello, el precio del suelo varía según las distintas zonas. En las calles de Carretas, Constitución, Concepción y Progreso es donde se alcanza, los valores más elevados. Mientras que, por el contrario, en calles como Toledo, Segovia, Puerta Cerrada o Puente de Segovia, los alquileres son más bajos<sup>1741</sup>.

Los nobles que residen en este distrito son:

<b>Título nobiliario</b>	<b>Residencia</b>
Duque de Valencia	Plaza de la Villa
Marqués de Javalquinto	Segovia, 13
Marqués de Jura Real	Luzón, 7
Marqués de Mirabel	Procuradores
Marqués del Socorro	Jacometrezo, 66
Conde de Maceda	Segovia, 3
Conde de Oñate	Mayor, 6
Conde de Orgaz	Jacometrezo, 41

El noble con más alto poder adquisitivo de este distrito es el marqués de Jura Real, y aunque el duque de Valencia paga una alta tasa de contribución no lo hace por Madrid, sino por Valencia. En la misma situación se encontraba el marqués de Mirabel que contribuye por Cáceres. El conde de Oñate paga 3.119 reales de contribución.

#### *Distritos de Latina e Inclusa*

En los distritos de Latina e Inclusa es donde encontramos el precio del suelo más bajo. El número de nobles que viven en ellos es casi simbólico, su nivel económico no es muy alto, no superando los 1.000 reales de contribución.

En conjunto podemos apreciar cómo a mediados del siglo XIX los nobles tienen sus residencias en la zona Norte de Madrid, en los distritos de Congreso, Universidad y Hospicio mientras que por el contrario, la zona Sur, debido a sus escasos recursos sanitarios y la aglomeración de sus casas hace que no sea uno de los lugares elegidos por ellos sino por las clases populares.

<sup>1741</sup> Rafael MAS HERNÁNDEZ: *La propiedad urbana en Madrid en la primera mitad del siglo XIX*, en *Madrid en la sociedad del siglo XIX*, ed. A. Bahamonde Magro. y L. E. Otero Carvajal, vol. I, Madrid, 1986, p. 37.

## **El urbanismo a finales de siglo**

Nos ha parecido de interés concluir este análisis por distritos en estos años para comprobar cómo algunos de ellos sufren una transformación radical en su población, motivado por los cambios políticos y económicos por los que atraviesa la capital.

### *Distrito de Buenavista*

Uno de los distritos que merecen un estudio especial es el de Buenavista, ya que en los últimos años de siglo llegaron a residir en él un número elevado de nobles. Hay que buscar la explicación en el plan del Ensanche, que va a ofrecer un espacio urbanizado con criterios modernos y un trazado amplio de las calles. Aquí se van a construir gran número de palacios, que iremos estudiando con más detalle a lo largo del capítulo.

Si tenemos que empezar a hablar del Ensanche, probablemente lo más idóneo sea comenzar por la plaza de Cibeles, primitivo cruce de caminos de la calle Alcalá y la vaguada del Prado. Su forma circular se debe por un lado a la calle de Alcalá y al inicio de la Gran Vía. Hacia el Este la prolongación de la citada calle, y al Sur y al Norte, los paseos del Prado y Recoletos. Sus chaflanes se hallan ocupados por destacados edificios: el Banco de España, el Palacio de Comunicaciones, el palacio de Linares y los jardines del palacio de Buenavista.

Varias han sido las denominaciones que tuvo la plaza: se la llamó popularmente de Cibeles, por la fuente. Cuando el alcalde Alberto Boch dispuso el Ensanche y el trazado circular, se le dio el nombre de Madrid y más tarde el de Castelar, aunque el pueblo siempre la llamó de la Cibeles.

La mejor forma de conocer este distrito es a través de sus casas. En él van a levantar sus palacetes personalidades destacadas de la nobleza y de la burguesía, como los marqueses de Salamanca, Linares y la familia López Dóriga. En el barrio se llegó a crear varias tipologías arquitectónicas vinculadas al distrito<sup>1742</sup>: casas aisladas con jardines pertenecientes a la aristocracia y la alta burguesía. La burguesía media vivía en bloques de viviendas con patios interiores o ajardinados, dejando amplios espacios para construir y la clase trabajadora en viviendas colectivas.

Si nos centramos en el primer grupo, las casas aisladas proliferan en gran número. Un denominador común de estos palacetes era la presencia de jardines. Se tenía por costumbre dejar un espacio delante de la casa. Generalmente estos palacetes imitaban el estilo francés tanto en la construcción como en la decoración. Predominaban los jardines geométricos o formados por cuatro partes en torno a una fuente. El jardín era una estancia más de la casa, considerado un espacio de sociabilidad cuando llegaba la época estival, ya que en él también se organizaban fiestas.

Se construyeron dos tipos de palacetes; el denominado «Palladio» o de tipo italiano, era el más utilizado en la Castellana. Consistía en casas de planta rectangular, con simetría en la distribución

---

<sup>1742</sup> Francisco AZORÍN; María Isabel GEA: *La Castellana, escenario de poder real. Del palacio de Linares a Torre Picasso*, pp. 45-57. Madrid, Ediciones La Librería, 1990.

de las dependencias, basado en los gustos de Andrea Palladio. También el de estilo inglés, cuyas dependencias no guardaban simetría, pues las diferentes piezas se construían con las dimensiones que más conviniera a cada una de ellas y se reflejaba en la fachada con abundantes entrantes y salientes de gusto modernista.

Por último nos encontramos los palacetes edificadas en esquina, modelo intermedio entre la vivienda aislada, con fachada a dos calles, que le daba forma de abanico situando el jardín en la parte posterior<sup>1743</sup>.

El número de nobles que residen en este distrito es elevado. Las razones eran poder construir un palacio de nueva planta, espacios abiertos, jardines, paseos y un sin fin de buenos motivos para vivir en él. En el paseo de Recoletos tenían su residencia<sup>1744</sup> los duques de Uceda, los marqueses de Buenavista, Linares, Remisa, Salamanca, de San Nicolás, Elduayen y la familia López Dóriga. Era conocido por el «paseo de la playa», el lugar favorito de la aristocracia.

En la calle Alcalá residían los duques de Osuna y Sotomayor, los marqueses de Arcos, de Javalquinto, de San Felices y de Santiago. En la calle Serrano vivían los duques de Abrantes, de Castillejos y de la Victoria, el marqués de Sotomayor y los condes de Casa Sedano, de Retamoso, y de Scaflani.

En el paseo de la Castellana residían los marqueses de Castellanos, de Malpica, de la Puente y Sotomayor, y los condes de Benalúa, de Campo Alange y de Valdelagrana.

En la calle Goya los duques de Medina Sidonia, de Veragua, los marqueses de Villafranca, de Benamejí y los condes de Aguirre Tejada, de Cervera y de Villamerín.

No todos los nobles que residen en este distrito lo hacen en palacios, muchos pisos en él contaron con ilustres vecinos.

Canalejas fue uno de ellos, vivía en la ronda de Recoletos 16. El proyecto del edificio fue realizado por Salces. La superficie era de 1.111 metros cuadrados. La planta baja quedaba ocupada por un patio central y dos laterales para proporcionar la luz.

Generalmente los dueños solían ocupar la primera planta, más conocida como planta noble, con mayor superficie que el resto de las plantas y con una distribución diferente. Tenían dos escaleras principales y otras dos de servicio, una para los dueños y otra para el resto de los vecinos. La segunda planta, se dividía en dos inmuebles superiores a los de abajo. El tercero se subdividía en cuatro viviendas de 200 metros cuadrados. La extensión superficial de la última estaba en consonancia con la posición social del dueño y de los inquilinos<sup>1745</sup>. Esta casa es un ejemplo muy ilustrativo de cómo eran los pisos de los nobles y burgueses que no habitaban en palacios.

También estas diferencias quedaban reflejadas en las fachadas. Así, la casa construida por el arquitecto Ortiz de Villanos para el duque de Medina de las Torres entre la calle Almirante y el paseo de Recoletos ocupaba una extensión de 11.500 pies, y se distribuía en una sola vivienda por cada planta. En la fachada, la diferencia residía en la decoración. En la principal, el balcón corrido enlazaba los cinco balcones centrales, rematando los de las esquinas por un frontón y balconada de piedra, mientras que el resto carecía de decoración<sup>1746</sup>.

---

<sup>1743</sup> *Ibid.*, p. 126.

<sup>1744</sup> Ramón GUERRA DE LA VEGA: *Madrid guía de Arquitectura 1800-1919*, Madrid, 1980, pp. 20 y ss.

<sup>1745</sup> Clementina DÍEZ DE BALDEÓN: *Arquitectura y clases sociales en el Madrid del siglo XIX*, Madrid, Siglo XXI, 1986, p. 114.

<sup>1746</sup> *Ibid.*, p. 221.

Por otro lado, la mediana burguesía vivía en casas más pequeñas que tenían una superficie de 100 a 150 metros cuadrados. Como ejemplo tenemos la de don Luis Sainz, destacado comerciante madrileño, en la calle Lista 22. A la izquierda tenía la casa el conde de Belchite y a la derecha la casa del señor Castro. Cada una de las plantas tenía cuatro viviendas, excepto la baja que se dividía en tres, distribuida en la sala de confianza, comedor, cocina, despensa, cuarto de baño, cinco alcobas, dos servicios y un cuarto destinado al ropero<sup>1747</sup>.

El precio de los alquileres en esta zona era uno de los indicadores que más ampliamente reflejaba el poder económico del distrito. Otro indicador a tomar en cuenta era el número de porterías, tenían un 74% de los inmuebles.

A pesar de estar habitado este distrito por una clase media alta, la estratificación vertical también se dejaba notar. El barrio de Salamanca, según el censo de 1895, contaba con un total de 15.315 habitantes que se repartían en 562 inmuebles que comprendían un total de 1.170 viviendas. De estas, un gran número estaba en los terceros pisos, donde la planta estaba más dividida. En los pisos segundos 447 y en los principales 465. Los cuartos pisos no eran frecuentes, había 285 viviendas<sup>1748</sup>.

En el año 1900, la lista de contribuyentes nos indica, en algunos casos, la planta en la que habitan<sup>1749</sup>:

En planta principal: marqués de Monroy (Relatores, 24), marqués de Pezuela (Pizarro, 19), marqués del Socorro (Jacometrezo, 41), conde de Giraldeli (Fuencarral, 93), conde de Pinohermoso (Colegiata, 2) y conde de Zaldívar (Ancha de San Bernardo, 74).

Pisos segundos: duque de San Lorenzo (Zaragoza, 21), duque de Monteleón (Redondilla, 2), marqués de Bedmar (Don Pedro, 8), marqués de Morante (Luna, 29), marqués de Perales (Magdalena, 12), marqués de Valhermoso (Hortaleza, 12), conde de Alcudia (Luna, 22), conde de Barrantes (Plaza Progreso, 20), conde de Cervera (Calvario, 7), conde de Goyeneche (Barco, 36) y conde de Villares (Fuencarral, 91).

Aunque esta lista es bastante incompleta, nos puede servir como ejemplo para comprobar cómo quedaba esta estratificación en los bloques de pisos.

La nobleza madrileña, como hemos puesto de manifiesto, ha ido cambiado sus gustos a la hora de elegir su lugar de residencia; esta decisión vino determinada por factores económicos y sociales.

La nobleza de viejo de cuño propietaria de grandes palacios permanecerá en ellos generación tras generación, como los duques de Fernán Núñez, en su palacio de la calle Santa Isabel, los marqueses de Perales o el marqués de Miraflores en la Carrera de San Jerónimo 35<sup>1750</sup>.

Título nobiliario	Lugar de Residencia	Periodo
Duque de Noblejas	Lobo, 5	1868-1900
Marqués de Castelar	Caballero de Gracia, 38	1846-1868

<sup>1747</sup> *Ibid.*, p. 225.

<sup>1748</sup> *Ibid.*, p. 237.

<sup>1749</sup> A. H. N.: Sección de Hacienda. Fondo Exento. Libro 1.178.

<sup>1750</sup> A. V. M.: Sección Secretaría. Leg. 3/336.



Marqués de Salas	Fuencarral, 57	1868-1900
Marqués del Socorro	Jacometrezo, 66	1868-1900
Marqués de Torrecilla	Peligro Angosta, 2	1862-1900
Marqués de Valhermoso	Hortaleza, 12	1868-1900
Marqués de Vega Armijo	San Jorge, 10	1868-1900
Conde de Oñate	Mayor, 6	1868-1900
Conde de Orgaz	Jacometrezo, 41	1868-1900
Conde de Puñonrostro	Noviciado, 10	1868-1900
Conde de Santa Coloma	Hortaleza, 12	1868-1900
Conde de Tepa	San Sebastián, 2	1846-1868
Conde de Toreno	San Bernardino, 11	1846-1900
Conde de Torretilas	Príncipe, 7	1846-1868
Conde de Zaldivar	Mayor, 6	1846 - 1868

Por el contrario, la aristocracia del dinero y la burguesía recién ennoblecida, cambia sus gustos y hábitos a la hora de elegir vivienda. En conjunto, aunque no podamos establecer unas líneas de continuidad muy precisas para todos los años, este cuadro nos indica la tendencia que siguen algunas de estas grandes familias.

Otro de los aspectos que nos ha llamado la atención es el abandono del casco antiguo por parte de los nobles. Muchos de ellos prefieren los espacios abiertos del Ensanche. Hemos encontrado algunos casos muy significativos que nos pueden servir como ejemplo<sup>1751</sup>.

<b>Título nobiliario</b>	<b>Residencia en 1846</b>	<b>Residencia en 1900</b>
Conde de Altamira	San Bernardo	Barquillo, 13
Conde de Polentinos	Infantas 3	Serrano, 15

  

<b>Título nobiliario</b>	<b>Residencia en 1868</b>	<b>Residencia en 1900</b>
Marqués de Bedaña	San Bernardo, 49	General Castaños, 35
Marqués de Javalquinto	Segovia, 13	Alcalá, 2
Marqués de Jura Real	Luzón, 7	San Marcos, 41
Marqués de Malpica	Procuradores, 4	Castellana, 9

<sup>1751</sup> A. H. N.: Sección de Hacienda. Fondo Exento. Libro 1.179.

Marqués de Peñaflorida	Jovellanos, 5	Alcalá Galiano, 6
Marqués de San Felices	Toledo, 40	Alcalá 51
Marqués de Santa Marta	San Bernardo, 78	Almagro, 11
Marqués de Santiago	Florín, 2	Alcalá, 119
Marqués de Torres	Barco, 39	Alcalá Galiano, 10
Marqués de Villamediana	Amor de Dios, 4	Ayala, 1
Marqués de Villar	Greda, 13	Prim, 3
Conde de Balazote	Fuencarral, 72	Colmenares, 3
Conde de Campo Alange	Cruzada, 3	P.º de Castellana, 52
Conde de Cervera	Plaza de Trujillo, 2	Goya, 21
Conde de la Concepción	Madera Alta, 4	Claudio Coello, 33
Conde de Heredia Spínola	Hortaleza, 87	Fernando el Santo, 14
Conde de Regla	Bola, 4	Lista, 6
Conde de Retamoso	Rejas, 10	Serrano, 2
Conde de Scaflani	Cra. de San Francisco, 4	Serrano, 63
Conde de Superunda	San Vicente Baja	Recoletos, 21
Conde de Valdelagrana	Cra. de San Jerónimo, 40	P.º de Castellana, 29 y 31

Estos datos son suficientemente reveladores para comprobar la clara tendencia que hay durante este siglo por vivir en el Ensanche, zona donde la nueva aristocracia ennoblecida busca construirse sus nuevas residencias siguiendo los gustos de la época.

<b>Título nobiliario</b>	<b>Distrito en 1868</b>	<b>Distrito en 1900</b>
Marqués de San José	Universidad	Centro
Marqués de Villasante	Hospicio	Congreso
Conde de Lérida	Universidad	Congreso
Conde del Real	Palacio	Congreso
Conde de Villares	Hospicio	Congreso
Conde de Vistahermosa	Hospicio	Centro

Estos nobles representan la tendencia que se sigue en estos años, ya que ninguno cambió sus viviendas por irse a vivir a distritos con menor prestigio social e inferiores condiciones de

habitabilidad. Todos intentan mantener su estatus y situs en un Madrid que ambiciona asemejarse a las grandes capitales europeas. Una vez que hemos ubicado a la clase nobiliaria en su espacio, nos es más sencillo adentrarnos en sus palacios y en sus formas de vida.